

LA PRESIDENCIA DEL CELAM

La actual Presidencia del CELAM: Dom Avelar Brandao Vilela (presidente); Monseñor Marcos McGrath (primer vice-presidente); Monseñor Luis Eduardo Henríquez (segundo vice-presidente); y el Secretario General del Consejo, Monseñor Eduardo Pironio, se reunirán en Bogotá entre el 18 y el 21 del próximo mes de septiembre.

Esta es la III Reunión de presidencia del Consejo en el presente año. El temario para los trabajos comprende una serie de puntos muy importantes, pero entre ellos se destaca la preparación última de la XIV Asamblea General del CELAM que deberá celebrarse el próximo mes de noviembre entre el 15 y el 23.

EVALUACION DE INFORMES

En la preparación de la XIV Asamblea de la Presidencia del Consejo prestará singular atención a la evaluación de los informes de los obispos delegados de las conferencias episcopales de América Latina ante el CELAM, a los informes del Secretariado General y sus dependencias de los departamentos del Consejo, institutos, secciones, Tesorería y Comité Económico. De esta evaluación saldrá en gran parte el material sobre el cual trabajará el Consejo en su próxima XIV Asamblea.

PRESIDENTES DE DEPARTAMENTOS Y SECRETARIOS EJECUTIVOS

Con motivo de la reunión de Presidencia, los días 18 y 19 de septiembre estarán también en Bogotá los obispos presidentes y los secretarios ejecutivos de los departamentos. Han sido invitados para conversar con la Presidencia del Consejo sobre la preparación de la XIV Asamblea General.

A los 4 años de Medellín



PABLO VI INAUGURA LA CONFERENCIA

El 24 de agosto se cumplen los primeros cuatro años de haber sido inaugurada, por Su Santidad el Papa Paulo VI la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Un aniversario más de un hecho histórico eclesial Latinoamericano que no concluyó el 6 de septiembre, cuando en Medellín, en acto impresionante por la solemnidad que revistió, y sobre todo por el compromiso histórico contraído —con Dios, con el hombre latinoamericano y con la historia salvífica en esta patria grande de la América Latina—, los obispos del continente firmaron las actas de la Conferencia, rubricando así también sus conclusiones en la letra y sustancialmente, en el espíritu.

Entonces sucedieron y se dijeron muchas cosas. Eran palabras y actitudes nuevas que comenzaban a dibujar el rostro característico de Cristo encarnado en las realidades latinoamericanas. Era el comienzo de una figura de Iglesia que con el correr de los tiempos apasionaría a tantos y tantos.

Al releer hoy la palabra del Pontífice, en el momento de inaugurar la Conferencia, se toca con los dedos el evidente sentido de profetismo que tenía:

“La obra, como todos sabemos no está acabada. Más aún, el trabajo realizado denuncia sus límites, pone en evidencia las nuevas necesidades, exige algo nuevo y grande. El porvenir reclama un esfuerzo, una audacia, un sacrificio que ponen en la Iglesia un ansia profunda. Estamos en un momento de reflexión total...”

Hoy, cuatro años después de Medellín esta palabra del Pontífice es más evidente que nunca, más comprometedora que nunca, y encierra como nunca, el irreversible soplo del Espíritu.

La Iglesia, liberadora del hombre

NOTA A LOS LECTORES

Aparece como editorial de la presente entrega de "CELAM" la reflexión La Iglesia, Liberadora del hombre, cuyo autor es Monseñor Eduardo Pironio, Obispo Residencial de Mar del Plata y Secretario General del CELAM.

Esta reflexión, que en sí tiene un sentido completo, muy profundo, forma parte del trabajo titulado Latinoamérica: Iglesia de la Pascua, presentado por Monseñor Pironio en la reciente XXV Semana de Misionología, celebrada en Burgos, España entre el 11 y el 17 del mes de agosto.

En la pasada entrega de "CELAM" se había ofrecido a los lectores, también como editorial del Boletín, la introducción y la conclusión del mencionado trabajo.

La parte que ahora se presenta constituye un aporte más a la meditación sobre uno de los temas que más inquietan en América Latina: el sentido total de la liberación del hombre.

"Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos" (Luc. 4-18).

I—Qué es la liberación

Hay una conexión muy íntima —muy evangélica y pascual— entre la consagración del espíritu, el anuncio de la Buena Nueva a los pobres y la proclamación de la liberación a los cautivos (Is. 61, 1). Es la relación intrínseca entre el acontecimiento de Pentecostés, la proclamación auténtica del Evangelio y la liberación plena de los oprimidos. La misma liberación es fruto de la proclamación del Evangelio.

Una de las características fundamentales de nuestra Iglesia latinoamericana —uno de sus compromisos más solemnes y constantes— es el de la liberación. Tema bíblico y pascual que es preciso entender en su plenitud y su riqueza. Podemos abusar del término. Podemos, también vaciarlo de su contenido integral salvífico.

La "liberación" constituye una de las ideas claves de los documentos de Medellín.

Diríamos que el momento latinoamericano está marcado por un anhelo creciente de liberación y un compromiso religioso de la Iglesia.

La Iglesia tiene que ser una respuesta a este llamado del Espíritu manifestado en la aspiración de los hombres y el grito de los pueblos.

Pero la "liberación —plenamente entendida— es también el centro de la historia de la salvación y el fruto concreto de la Pascua".

Por eso la Iglesia latinoamericana —si experimenta de veras su vocación original como Iglesia de la Pascua— tiene que ser necesariamente liberadora de los hombres.

¿Pero qué es la liberación? Es la realización en el tiempo de la salvación integral que nos trajo Cristo en esencial tensión escatológica. Se va haciendo en la historia, a través del compromiso de fe de los cristianos, pero se consumará en la gloria.

Por un lado la liberación implica el sacudimiento de toda servidumbre (empezando por el pecado que esclaviza: J. 8, 33) opresión o dependencia injusta. Por otro es la creación de condiciones tales que hagan posible al hombre ser el sujeto activo de su propia historia.

En términos bíblicos la liberación coincide con la redención. Pero extendida a la totalidad del hombre, los pueblos y el cosmos.

Es la creación del "hombre nuevo" (Ef. 2, 15; 4, 24; Col. 3, 10), renacido de lo alto por la acción del Espíritu (J. 3, 5) y revestido de Cristo (Gal. 3, 27). Es el hombre que ha sido hecho en Cristo "una nueva creación" (2. Cor. 5, 17) y que vive ahora, como hijo de Dios, según el Espíritu que inhabita en él, lo conduce, grita en su interior al Padre y lo lleva a la manifestación perfecta y a la gloriosa libertad de los hijos de Dios (Rom. 8).

El hombre nuevo es el hijo de Dios; su forma es Cristo, su principio interior el Espíritu, su término la gloria definitiva del Padre. Es el hombre libre, fraterno, señor de las cosas.

Cuando en América Latina hablamos de "liberación" no queremos encerrarnos en el ámbito de lo puramente socio-económico y político. Al menos no es ese el concepto evangélico que proclamamos. Sería una forma de ateísmo moderno (G. S. 20). Tampoco queremos limitarnos a la formación de un hombre nuevo según el esquema provisorio de una temporal proyección histórica (G. S. 10).

Nos interesa la totalidad del hombre, la globalidad de su salvación, la riqueza plena de su libertad en Cristo (Gal. 5, 1).

Pero tampoco excluimos —antes al contrario lo exige la unidad del hombre y de la misión esencialmente salvadora de Cristo— la serie de acondicionamientos temporales que permiten al hombre realizar su vocación divina, ser dueño de su destino, reflejar verdaderamente la imagen de Dios y desarrollar "la semilla del Verbo" (A. G. 11). plantada en su interior desde el principio.

El momento latinoamericano está marcado por un anhelo creciente de liberación

"El Evangelio anuncia y proclama la libertad de los hijos de Dios, rechaza todas las esclavitudes que derivan, en última instancia, del pecado" (G. S. 41).

La liberación, en su sentido pleno, abarca la totalidad del hombre: alma y cuerpo, tiempo y eternidad, persona y comunidad. Se inscribe en el dinamismo escatológico de la redención que nos describe Pablo en la

Carta a los romanos. No solo el hombre —que posee ya las primicias del Espíritu— sino todo el cosmos redimido en esperanza, ansía vivamente y marcha hacia la liberación perfecta y consumada. Se dará cuando Cristo vuelva y —sometido el último enemigo que es la muerte— entregue al Padre el Reino definitivo "para que Dios sea todo en todo" (I. Cor. 15, 28).

Corresponde a la Iglesia —por exigencia de su misión esencialmente religiosa— denunciarlo y provocar la conversión. Es tarea primordial de la Iglesia "quitar el pecado— del mundo": del corazón de los hombres, o del interior de las instituciones, proclama el cambio radical y urgente de las estructuras (P. P. 32); pero sin incitar a la violencia ni alentar la desesperación o la amargura. Grita la conversión y crea una conciencia nueva con la fuerza del Evangelio y el poder del Espíritu. Sigue creyendo en la infalible eficacia de la Palabra y de la acción de Dios. Aunque hayamos perdido la confianza en la palabra y la promesa de los hombres.

Por otro lado, los hombres y los pueblos descubren su vocación divina y el sentido de la historia. Se sienten urgidos a ser sujetos activos de la realización de su destino.

No pueden dejar de ser ellos mismos. No pueden traicionar —por pereza o por servidumbre— su vocación única y suprema (G. S. 22). No pueden contemplar pasivamente desde fuera cómo se va haciendo la historia sin ellos.

No pueden autodestruirse como persona o como pueblos. No pueden apagar "la imagen de Dios" en su vida o en su tarea.

La Iglesia se siente también aquí comprometida: a revelar a los hombres la globalidad de su dignidad personal (P. P. 13), a alentar y facilitar la realización de su vocación divina, a solidarizarse con sus angustias y esperanzas. Tiene que ser "el alma de la sociedad" (G. S. 40).

Aquí entra, sobre todo, la urgencia concreta del compromiso de fe de los cristianos. "Lo que el alma en el cuerpo, esto han de ser los cristianos en el mundo" (Epist. a Diogneto: Cfr. L. G. 38). La fidelidad del cristiano a sus tareas temporales —construyendo así la historia con espíritu evangélico— es expresión práctica de su fe y manifestación de su perfecta fidelidad al prójimo y a Dios (G. S. 43).

II—Para entender la liberación

Para entender la liberación cristiana es preciso penetrarla y descubrirla desde el interior del Misterio Pascual de Cristo. Cristo es el que vino a "quitar el pecado del mundo" (J. 1, 29), a "salvar a su pueblo de sus pecados" (Mt. 1, 21), y "dar su vida como rescate por muchos" (Mt. 20, 28). Es el sentido de su Encarnación Redentora, de su predicación del Reino y de la manifestación de su gloria en los milagros, de su vida y de su muerte, de su cruz y su resurrección. Cristo ha venido para quebrar el imperio del demonio y para arrancarnos de la esclavitud del pecado, de la ley y de la muerte (Rom. 8, 2).

Para ello nos comunicó "la verdad" que nos libera (J. 8, 32) e infundió en nosotros "un agua que salta hasta la vida eterna" (J. 4, 14). Somos libres por el Espíritu de adopción que recibimos (Rom. 8, 15) como fruto de la glorificación de Cristo por la

cruz (J. 7, 39). Allí alcanza su plenitud la historia de la salvación que empieza con la liberación de Israel de "la casa de la servidumbre" (Ex. 13, 3).

Pero el misterio Pascual de Cristo recrea totalmente al hombre —lo hace integralmente nuevo y "llamado a la libertad" (Gal. 5, 23)— y lo libera de toda servidumbre derivada del pecado: egoísmo, ignorancia, hambre, miseria, injusticia, muerte.

Cristo no se contenta con perdonar los pecados o predicar la Buena Nueva del Reino; multiplica los panes, cura a los enfermos y resucita a los muertos.

Es que a Cristo le interesa la totalidad del hombre y la integralidad de su salvación.

La Iglesia prolonga ahora la misión salvadora del Señor (G. S. 3).

III—El camino de la liberación

Pero más que una explicación teológica del sentido mismo de liberación yo quisiera describir el modo cómo interpela hoy a la Iglesia en América Latina y cuál es —en la actividad de la esperanza y la fecundidad de las bienaventuranzas Evangélicas— el camino para la liberación cristiana del continente.

Hay una manifestación de Dios en el despertar de la conciencia de nuestros pueblos.

La Iglesia lo asume con audacia en el Espíritu para impedir

que se autodestruyan en la desesperación.

Por un lado los hombres descubren su situación infrahumana, su marginación, su dependencia injusta (en todos los niveles: socio-económico, político, cultural, etc.).

La Iglesia —como "conciencia crítica" (Sínodo 71) desde la profundidad del Evangelio— la define como "situación de pecado" (Med. Paz 2, 1). Hay un estado de injusticia estructurada que clama al cielo (P. P. 30).

Los hombres no pueden contemplar pasivamente, cómo se va haciendo la historia sin ellos

IV—La actividad creadora de la esperanza

Este es el camino evangélico para la liberación cristiana del continente. Hay entre nosotros—inclusive en el interior de la Iglesia misma— una especie de cansancio y desaliento. El único camino que se abre es la desesperada tentación de violencia. Resulta estéril la palabra, lento el cambio, improbable la conversión.

Pero entonces tendríamos que negar el Evangelio, desconfiar de la fecundidad de la cruz y renunciar a la infalible eficacia de la palabra.

Por eso hace falta, más que nunca, insistir en la *actividad creadora de la esperanza cristiana* y en el poder transformador de las *Bienaventuranzas Evangélicas*.

La esperanza es tensión escatológica; supone desprendimiento y vigilia. Pero es, también, *creación y compromiso*. "La esperanza escatológica no merma la importancia de las tareas temporales" (G. S. 21).

Mientras esperamos "los cielos nuevos y la tierra nueva en que habitará la justicia" (II Pet. 3, 13) se nos exige construir la historia y transformar el mundo.

Hace falta comunicar a los hombres desalentados la seguridad de la resurrección, la permanente presencia de Cristo Señor del universo y la continua actividad del Espíritu Santo en el interior de la historia. Hay que gritarles a los hombres que el Reino de Dios está en medio de nosotros y que exige conversión y entrega en la fe (Mc. 1, 15).

Estamos viviendo en América Latina un capítulo—muy duro y difícil, pero extraordinariamente fecundo— de la historia de la salvación. Con tal que todos lo asumamos como gracia y como llamado. Es posible la paz. Porque es posible la justicia y el amor. Porque es infalible el Evangelio.

Si se vive el dinamismo creador de la esperanza cristiana—que no es espera pasiva y ociosa, sino seguridad y compromiso, actividad y firmeza— llegará para América Latina la hora de la li-

beración anhelada. Pero no basta la esperanza de unos pocos. Tiene que ser la esperanza de la Iglesia.

Se nos exige a todos los cristianos que seamos enteramente fieles al Sermón de la Montaña. Que vivamos a fondo las *Bienaventuranzas Evangélicas*. Hasta ahora las hemos aprendido y enseñado; pero falta celebrarlas en la vida. No somos verdaderamente pobres, ni mansos, ni misericordiosos. No tenemos hambre sincera de justicia. No hemos amado a Dios con toda el alma, ni hemos descubierto a Cristo en los hermanos. Por eso no hemos saboreado la cruz ni hemos servido de veras a los hombres.

"CELAM" CUMPLE CINCO AÑOS

Con la presente entrega, número 60, correspondiente al mes de agosto de 1972, el Boletín "CELAM" llega a sus 5 primeros años de existencia.

Mes por mes, sin faltar uno solo y procurando llegar a los lectores cumplidamente, dentro de las posibilidades de las circunstancias, el boletín ha procurado ser en este lustro un servicio del Consejo a la Iglesia latinoamericana.

"CELAM" como instrumento del Consejo no tiene otra, no puede tener otra finalidad, sino esta. Procurar ser en lo que le corresponde, en su ámbito propio, prolongación de la gran definición del CELAM: "órgano de contacto, de colaboración y de servicio a las conferencias episcopales de América Latina".

Indudablemente hay fallas en el boletín. Hay defectos. Hay insuficiencias. Se reconocen humildemente. Por todo ello se dan excusas a la Iglesia en América Latina y en particular a sus muchos lectores.

Sin embargo, en medio de las deficiencias queda algo claro: el inmenso amor por la Iglesia de este continente, la profunda voluntad de servicio con que el boletín ha querido cumplir su misión. "CELAM" quisiera ser, de verdad, el mejor vehículo, el mejor medio para expresar al pueblo de Dios en América

Los pueblos esperan de nosotros la liberación. O la ofrecemos nosotros por la fecundidad pacificadora del Evangelio o la intentan ellos por los caminos de la violencia.

El momento que vive América Latina—momento de salvación y de gracia— es definitivo. Y es el desafío más grande para la Iglesia: o el Evangelio es una utopía o los cristianos no vivimos el Evangelio. Porque el único camino para la liberación verdadera pasa siempre por la Pascua de Jesús—anonadamiento y resurrección, cruz y esperanza— y se prolonga entre nosotros por el espíritu transformador de las Bienaventuranzas Evangélicas.

† EDUARDO F. PIRONIO
Obispo de Mar del Plata
Secretario General del CELAM.

Latina el profundo sentido de colegialidad y corresponsabilidad episcopales y eclesiales que caracterizan la acción del Consejo.

Al llegar a estos primeros 5 años de existencia el boletín agradece, muy sinceramente, las voces de aliento que recibe, el apoyo amplio que muchos le prestan, las colaboraciones de los señores obispos, de los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y el laicado.

También, gracias a los muchos amigos que se toman el trabajo de hacer una crítica. Esa crítica siempre es recibida como expresión de un interés, como manifestación de un servicio. Por ella se han corregido muchas cosas. Por ella se han mejorado otras.

Al salir de este número, el 60, para comenzar el 61, primero en el sexto año de existencia del boletín, se renueva todo el deseo de ser fieles a la Iglesia de Cristo en el continente, de procurar ser cada día más un órgano de servicio del Consejo; de llegar a más personas en la base.

A todos los lectores y amigos del "CELAM" un millón de gracias.

El editor,

JOSE IGNACIO TORRES H.

Saludo del Cardenal Maurer a la XIV Asamblea

El cardenal Clemente Maurer, arzobispo de Sucre, y presidente de la Conferencia Episcopal Boliviana, en cuya sede episcopal se celebrará la XIV asamblea general del CELAM, ha dirigido una carta a la presidencia del Consejo y a los obispos presidentes de las conferencias episcopales de América Latina, lo mismo que a los delegados ante el CELAM, para manifestar, en nombre de la Iglesia boliviana, un saludo cordial y fraternal y la alegría por haber sido escogida la ciudad de Sucre y Bolivia, como sede del gran acontecimiento de la Iglesia latinoamericana.

Esta carta, enviada a Dom Avelar, presidente del CELAM y al Secretariado General ha sido policopiada y remitida desde Bogotá, a nombre del señor cardenal, a todas las personas que asistirán a la XIV asamblea.

* * *

En su carta, el cardenal Maurer, después de un saludo muy efusivo y generoso, ofrece algunos datos de mucho interés para quienes asistan a la reunión de Sucre: historia del arzobispado de Sucre, descripción de la ciudad, la situación religiosa, la situación política y las facilidades que existen para llegar, por diversas vías hasta Sucre.

EL SALUDO

Dice el cardenal Maurer en su saludo:

"Excmos. Revdmos. Hermanos en Cristo:

La fecha de nuestra próxima reunión se acerca rápidamente. Ya las sabias circulares de la Secretaría General (del CELAM) siembran por doquier la inquietud por un éxito seguro. Como cardenal arzobispo de Sucre, a quien le toca el inmerecido honor de recibirlos, juzgo oportuno dirigiros desde ahora, mi saludo cordial y fraternal de bienvenida.

Quiero comunicaros que la ciudad de Sucre se siente orgullosa de tener el nunca esperado privilegio de recibir a las cabezas de las conferencias episcopales de América Latina, y alegre extiende sus brazos y abre sus corazones hacia todos y cada uno de vosotros exclamando: benedicti qui veniunt in nomine Domini!

Viviréis días de profunda y alegre colegialidad episcopal progresando en la fe y en la caridad, pensando y repensando la Iglesia en América Latina.

La ciudad de Sucre, sacerdotes, religiosos y religiosas, el Pueblo de Dios, todos unirán sus oraciones para que el Espíritu de Dios nos asista y nos santifique...".

ALGUNOS DATOS

La ciudad de Sucre, fue fundada en 1552. Entonces se llamó La Plata. Al proclamarse la independencia de Bolivia en 1825, "fue constituida co-



† José Clemente Cardenal Maurer
Arzobispo de Sucre, Bolivia

mo su capital, lo que teóricamente sigue siéndolo todavía". El obispado fue establecido en 1552. En 1609 se creó el arzobispado. En 1925 al desmembrarse varias regiones para ser constituidas obispados quedó solamente el arzobispado de Sucre.

Sucre conocida como "La Ciudad Blanca", tiene "un vecindario de familias de antigua cepa española, de tradiciones católicas, hoy un tanto empobrecidas por la Reforma Agraria". Posee 50.000 habitantes, es conocida también como "Ciudad Universitaria" por la multitud de estudiantes que acuden a ella.

El arzobispado de Sucre, tiene aproximadamente 500 mil habitantes. Son sufragáneos los obispados de Santa Cruz, Potosí, Tarija, el vicariato de Cuevo y la prelatura de Aiquile. Los sacerdotes del arzobispado son 45 de los cuales 30 de origen boliviano.

LA SITUACION

En su carta a la Presidencia del CELAM y a los presidentes de las conferencias episcopales de América Latina, el cardenal Maurer explica a los miembros de la XIV asamblea general del CELAM, la situación política del país y manifiesta que garantiza la realización del gran acontecimiento. Por otro lado, reiteradamente expresa la simpatía, el entusiasmo y el cariño con que el pueblo boliviano recibirá a los obispos que asistan, en noviembre a la reunión del Consejo.

CONTACTOS

A fin de facilitar la llegada de los delegados a la XIV asamblea general del CELAM, a la ciudad de Sucre, el cardenal explica, por extenso, las diversas posibilidades. Para facilitar estas, aún más, sugiere ponerse en contacto con las siguientes personas:

P. Alejandro Mestre, subsecretario de la Conferencia Episcopal de Bolivia, Casilla 2309, La Paz.

Monseñor Armando Gutiérrez Granier, obispo, Casilla 129, Cochabamba.

Monseñor Luis Rodríguez, obispo, Santa Cruz.

Estas personas y direcciones servirán a los delegados para avisar el día de su llegada, la compañía aérea que los transportará, o cualquier otro dato que sea necesario comunicarle.

INYECCION DE OPTIMISMO

El cardenal Maurer termina su carta con las siguientes palabras:

"La reunión del CELAM será para este país, bastante pobre y subdesarrollado, una inyección de optimismo para su jerarquía y su pueblo católico. Por eso estamos tan agradecidos y haremos todo lo posible para que la estada de los dignos prelados sea la más grata, muy apta para nuestras deliberaciones. Bolivia, y especialmente la ciudad de Sucre son muy acogedoras, como lo podrán experimentar al visitarnos. Una vez más: bienvenidos seáis".

En la VII Reunión Interamericana de Obispos

El pasado mes de mayo, durante los días 15 - 19, se celebró en Montreal, la VII Reunión Interamericana de Obispos, con asistencia de representantes de las jerarquías de América Latina, Estados Unidos y Canadá.

Para esta ocasión se habían seleccionado dos temas de reflexión: La Iglesia y la Juventud y La Iglesia y la Política.

En un ambiente de gran fraternidad, de amistad profunda, de interés por los problemas que son comunes a las Iglesias de Norte y Latinoamérica, los Obispos hablaron con franqueza, con libertad y con espíritu de sincera búsqueda.

Los temas propuestos para la reflexión fueron profundizados y discutidos ampliamente. Ellos dieron oportunidad para conocer, cada vez más las muchas cosas comunes de estas Iglesias. Al mismo tiempo

sirvieron una vez más, como gran centro de unión, de colegialidad y de corresponsabilidad eclesiales.

En esta forma la VII Reunión Interamericana cumplió sus finalidades al "promover un diálogo entre los participantes y proporcionar la oportunidad de intercambiar ideas relacionadas con asuntos de interés mutuo".

Uno de los resultados de esta VII Reunión Interamericana de Obispos fue el pensamiento común, que como síntesis se elaboró sobre los temas discutidos.

Bien quisiera el Boletín "CELAM" ofrecer en forma completa los textos correspondientes a las "conclusiones" sobre Iglesia y Juventud e Iglesia y Política; sin embargo, por carecer de espacio, solamente se ofrece en esta edición del Boletín y a continuación un resumen de esas "conclusiones".

IGLESIA Y JUVENTUD

NOTA: Las "conclusiones" sobre IGLESIA Y JUVENTUD se contienen en un documento con las siguientes partes:

- 1—Unidad y Diversidad de la Juventud
- 2—Necesidad de Cambio

Unidad y diversidad de la juventud

- Hoy, los jóvenes ingresan al mundo del trabajo desde muy temprana edad, sin haber tenido tiempo de vivir la juventud.
- Desde un punto de vista psicológico los jóvenes viven su vida con perspectivas diferentes a las de los adultos.
- En medio de una sociedad técnica, la esperanza de la juventud se manifiesta princi-

palmente por una búsqueda de libertad.

- A través de las diversas manifestaciones de la juventud, hay una cosa evidente: la sociedad debe cambiar hacia un sentido de verdadera liberación del hombre.
- Diferentes de los adultos, los jóvenes constituyen la mayor parte del pueblo de Dios.

Necesidad de cambio

- Los jóvenes no se revelan contra los valores espirituales y religiosos. Por el contrario es evidente su interés en estas realidades. Pero reaccionan contra las expresiones y los comportamientos que nada tienen de evangélico.
- Los adultos no están siempre suficientemente abiertos al cambio. Están inclinados a

juzgar y actuar en función de las instituciones existentes, de su misión, etc. Amarrados por las estructuras tienen poco tiempo para escuchar, tratar de comprender, reaccionar. Son dominados, por una tendencia muy fuerte, a refugiarse en posiciones seguras y de escaso compromiso.

- La Iglesia, en nombre de la justicia y de la caridad debe ser capaz de hablar abiertamente sobre temas que hoy son vitales y controvertidos, tales como la brutalidad policial, el aborto, etc.
- La Iglesia tiene necesidad de tomar clara conciencia de la ruptura del presente con el pasado y debe tratar de encontrar nuevos modos para su acción.

Juventud, símbolo y fuerza de cambio en la Iglesia

- Los jóvenes tienen hoy en la Iglesia y en el mundo un papel profético.
- Más que cualquier otro grupo social, la juventud siente, agudamente, los problemas de la sociedad y expresa las aspiraciones del hombre por la libertad, el desarrollo, la participación, la sencillez fraterna.
- Es característica de la juventud de hoy sentir preocupación por ayudar a los demás. La Iglesia debe abrirse en un diálogo más amplio con los jóvenes, comprometerse en este sentido con ellos y apoyar sus iniciativas en esa preocupación.
- Los jóvenes constituyen para la Iglesia un desafío: ¿ofrece la Iglesia la imagen de eterna juventud que se deriva del Ministerio Pascual?

- La juventud es un interrogante sobre nuestros comportamientos y prácticas: ¿tienen ellos fundamentos verdaderamente evangélicos?

- La juventud es un espejo para la Iglesia: en él puede comprobar en qué medida encarna, verdaderamente, la imagen de Cristo Resucitado.

Acción pastoral de la Iglesia

- La Iglesia no deberá fallar en su misión de anunciar el Evangelio al corazón de ese fermento nuevo del mundo moderno, que es la juventud.
- Aunque la Iglesia se ha preocupado por cumplir esta responsabilidad, sin embargo los acontecimientos diarios de la cultura juvenil, obligan a buscar nuevas expresiones, más adecuadas, para llevar el Evangelio a los jóvenes.
- La Iglesia deberá buscar un nuevo liderazgo, fundamentalmente espiritual y Cristo céntrico y para ejercerlo necesitará de una reflexión nueva sobre la autoridad, su naturaleza y su ejercicio. La autoridad deberá aparecer como un servicio del Evangelio para el hombre de hoy.

- Uno de los objetivos fundamentales de la Iglesia en el ejercicio de su nuevo liderazgo y de su autoridad, será promover la liberación del hombre de todas las condiciones de opresión en que se encuentra.
- El esfuerzo por la liberación se centrará en el descubrimiento del hombre contemporáneo.
- Frente a la incertidumbre, al porvenir y a los objetivos de la juventud, que movilizan tantas energías, la Iglesia debe ser para los jóvenes un signo de esperanza. Solo podrá serlo, en la medida en que se presente como comunidad de hombres llenos de esperanza y de paz fundadas en el Evangelio.

Una evangelización auténtica debe tener en cuenta las injusticias sociales que tienen por raíz el pecado. Va al corazón del problema e implica un proceso de liberación progresiva invitando a los hombres a una nueva conversión a Dios y a sus hermanos, denunciando la situación de pecado.

La Iglesia debe ser conciencia de los hombres, pero una conciencia crítica.

Debe comprender la realidad en toda su significación con una lectura atenta de los signos de los tiempos. Debe ayudar a los hombres a lograr un desarrollo pleno, favoreciendo todo lo que pueda, promover los valores humanos y denunciando abiertamente todo lo que pueda disminuir al hombre o se interponga en su desarrollo integral. Debe jugar un papel de animación y concientización.

La liberación debe ser comprendida en un contexto esencialmente religioso, como una realidad y como una exigencia de la fe que tiene relación directa con los problemas sociales, políticos y económicos.

Hay que evitar dos peligros:

- Concebir la liberación como un simple apoyo teológico en favor de un proyecto sociopolítico determinado (v.gr. la revolución), para evitar que se haga una explotación del Evangelio.
- Ir a una espiritualización de la liberación en tal forma que ésta quede vacía de toda dimensión socio-política.

La liberación, en una perspectiva cristiana, necesita una visión de la fe según la cual todo lo que es servidumbre para el hombre, debe ser estirpado en la línea de una Iglesia Pascual.

Las situaciones de injusticia deberían ser teológicamente interpretadas como un pecado. La esperanza de la liberación es una exigencia del amor.

La liberación debe ser integral, enraizada en la historia y per-

LA IGLESIA Y LA POLITICA

NOTA: Las "conclusiones" de la reflexión LA IGLESIA Y LA POLITICA, en la VII Reunión Interamericana de Obispos, se ofrecen en un documento, dividido en las siguientes partes:

- 1—Política e Iglesia
- 2—La Misión de la Iglesia
- 3—Situaciones Concretas

- 4—Los Cristianos y la Política
- 5—Papel Internacional de la Iglesia.

La primera parte POLITICA E IGLESIA es una clarificación de los términos "Política" e "Iglesia".

De las siguientes secciones se entresacan algunas ideas centrales.

Misión de la Iglesia

La Iglesia es el sacramento del reencuentro entre Dios y los hombres, en Cristo. Su misión es religiosa, y por lo tanto plenamente humana. Debe evangelizar, esto es, manifestar el amor del Padre por los hombres a través de la venida de la gracia del Señor que nos reúne en el Espíritu. El Evangelio es el anuncio de la comunión y de la fraterni-

dad en la profundidad del amor del Señor.

No es posible amar a Dios sin estar al mismo tiempo abiertos al amor de nuestros semejantes: la comunión con los hombres es una condición sine qua non de la comunión con Dios.

manente. Debe basarse en la idea que la historia de la salvación misma nos viene de Cristo que necesita de la colaboración acti-

va de los hombres. La liberación comprende lo socio-económico y lo político, pero no se circunscribe solamente a esto.

La Iglesia y la política

El Evangelio tiene en sí una dimensión política que no es ajena a él, ni agregada, sino que se desprende de su propia capacidad para crear la comunidad y la unión.

La acción de la Iglesia presenta, necesariamente, una connotación política, puesto que se refiere a valores tales como el hombre y sus relaciones sociales. Esta acción se ejerce a través de todos los miembros del Pueblo de Dios, según la misión particular de cada quien.

Es perfectamente normal que encontremos diversidad de opciones políticas en el Pueblo de Dios, ya que no podemos deducir directamente del Evange-

lio un proyecto político concreto.

Estas opciones deben ser respetadas por los responsables de la Iglesia, aunque ellas aparezcan contradictorias, y no deberían ellos intervenir, cuando no son violados los principios morales.

Los responsables de la Iglesia deberán resistir las presiones que solicitan su intervención para apoyar una opción particular en detrimento de otras acciones políticas, igualmente legítimas.

Se debe recordar que la misión evangélica de la Iglesia se dirige a todos, cualquiera que sea la opción política que hayan abrazado.

Los cristianos y la política

El cristiano vive en el mundo y no puede sentirse extranjero en él cuando se trata de construir este mundo.

Debe, por tanto, adquirir compromisos políticos.

Si se mira la cuestión desde el punto de vista de la Iglesia,

las modalidades y la forma de sus compromisos deberán variar según el lugar que ocupe dentro de la Iglesia y las situaciones concretas dentro de las cuales se encuentra.

Los obispos y los sacerdotes no pueden olvidar que ellos son signos de espe-

ranza en la lucha por la liberación y signos de reconciliación en la búsqueda de la paz y de la justicia.

En cuanto a la acción política, en sentido estricto, que podrían adelantar los sacerdotes, debemos remitirnos a la línea de conducta determinada por el Sínodo, que la participación activa debe ser excluida, a no ser que circunstancias concretas y excepcionales la exijan, teniendo siempre presente que es necesario el consentimiento del obispo, previa consulta al Consejo Presbiterial, y aun a los laicos.

Papel internacional de la Iglesia

Puesto que la Iglesia como Pueblo de Dios y como Institución tiene un lugar único a nivel internacional, ella tiene un rol particular en la promoción de la justicia internacional.

La Iglesia debe contribuir al desarrollo del sentido de la solidaridad, con una acción educativa entre los cristianos y frente a los gobiernos, en tal forma que ellos sean sensibilizados y tomen conciencia de las diferencias existentes entre países ricos y países en vía de desarrollo.

Esta acción tiene una importancia capital sobre todo, en los países ricos.

En la Iglesia de Colombia

La Conferencia Episcopal de Colombia se reunió en Bogotá entre el 28 de junio y el 1º de julio para su XXVIII asamblea. Una de las finalidades de esta asamblea fue la elección de nuevas directivas.

El nuevo presidente de la conferencia es monseñor José de Jesús Pimiento Rodríguez, obispo de la Diócesis de Garzón-Neiva. El vicepresidente, monseñor Alfonso Uribe Jaramillo, obispo de Sonsón-Rionegro.

Fue elegido como delegado al CELAM, monseñor Alfonso López

Trujillo, obispo auxiliar de Bogotá, y como sustituto, monseñor Pablo Correa León. Fueron elegidas también las nuevas comisiones episcopales responsables de los distintos departamentos.

Posteriormente la asamblea episcopal, realizó un curso de actualización teológica para los señores obispos, y otro para los sacerdotes, cuya duración fue de un mes. El temario de dichos cursos se sintetizó en los siguientes grandes temas: la historia de la salvación; revelación—historia y revelación— palabra. La

renovación de las cristología; fundamentos y proyecciones de la ecle-siología del Vaticano II; grandes fundamentos y temas de la renovación de la teología moral; iglesia-mundo y compromiso temporal.

Al curso episcopal asistieron, prácticamente, todos los señores obispos de Colombia y al de sacerdotes, más de 400 presbíteros de ambos cleros.

En los dos cursos estuvo presente el secretario general del CELAM, monseñor Eduardo Pironio, quien dictó varias conferencias.

LA PREVISION SOCIAL DEL CLERO

NOTA A LOS LECTORES

El pasado mes de mayo se realizó en Río de Janeiro un encuentro Continental para estudiar La Seguridad Social del Clero.

Fue promovido por el Departamento de Ministerios Jerárquicos del Consejo, a través de su Secretaría Clero. Congregó a numerosos representantes de las diversas Iglesias nacionales de América Latina y a algunos expertos invitados especialmente para esta ocasión.

Entre los muchos frutos que produjo esta reunión continental se encuentran las Conclusiones de la misma. Ellas reflejan, fielmente, el espíritu con que se trabajó y la proyección con la cual la Iglesia Latinoamericana intenta ofrecer una solución a tan importante campo de la Pastoral.

Con el mayor gusto "CELAM" ofrece en las páginas siguientes la totalidad de las Conclusiones del Encuentro de Río de Janeiro.

INTRODUCCION

El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) como órgano de contacto, colaboración y servicio de las conferencias episcopales de América Latina, organizó a través de su Departamento de Ministerios Jerárquicos, Secretariado del Clero, el "Primer Encuentro Latinoamericano sobre Previsión Social del Clero".

El encuentro se efectuó en la ciudad de Petrópolis, Estado de Río de Janeiro, Brasil, del 21 al 25 de mayo de 1972, con la asistencia de representantes de la mayoría de las conferencias episcopales del continente.

Los delegados, después de conocer la realidad que vive nuestro clero y los esfuerzos que la Iglesia realiza para garantizar su previsión social, en los diferentes países, dentro del contexto de realidades culturales, sociales y económicas tan diversas; iluminando su reflexión con la luz del Concilio Vaticano II, los documentos de Medellín y las directrices de la segunda reunión general del sínodo de los obispos, presentan a las conferencias episcopales de América Latina y, a través de ellas, a los presbiterios y a todo el pueblo de Dios, las siguientes consideraciones:

HECHOS

1 En los distintos países latinoamericanos, los cristianos ven con agrado el hecho de que la Iglesia se ocupe actualmente de organizar en forma debida la previsión social del clero. No se cuestiona la necesidad de la previsión social sino el modo de organizarla, para que no venga a resultar en detrimento de la imagen de la Iglesia ante la sociedad humana.

2 En todos los países ha surgido la inquietud por resolver el problema y por poner en marcha algún sistema de previsión social para el clero.

Algunos países no han logrado superar los obstáculos que se alzan contra sus proyectos: el escaso número de sacerdotes, el temor a un posible fracaso, la incapacidad técnica, la dificultad en elegir el sistema más adecuado y hasta la falta de comprensión en el mismo presbiterio.

Otros países, en cambio, ya han puesto en marcha realizaciones concretas que se hallan en diversas etapas de desarrollo; sobre todo para atender a los sacerdotes en las eventualidades de invalidez, vejez y enfermedad.

Estas realizaciones han despertado en el Pueblo de Dios un sentido de solidaridad fraterna cada vez más creciente, que ha confortado hondamente a los sacerdotes en las situaciones difíciles de su vida.

3 Si bien algunas iglesias iniciaron sus organizaciones de previsión social del clero por iniciativa propia y sin ayuda externa, otras, en cambio, recibieron un primer impulso o un gran estímulo de parte de iglesias hermanas, como expresión de comunión universal.

4 Debido a las diversas situaciones, las iglesias locales han buscado soluciones propias, en gran variedad. Hay iglesias que se incorporaron al Seguro Social del Estado; hay otras que crearon sus propias organizaciones. Hay iglesias que han procurado una capitalización de las contribuciones para asegurar la perennidad de los servicios que prestan; hay otras que propician el sistema de simple reparto, en que los aportes pasan inmediatamente a atender las necesidades humanas.

Hay iglesias, en fin, que han combinado varios sistemas. Pero la mayoría de ellas ha comenzado con el procedimiento prudente de ir incrementando los beneficios, paso a paso, según la medida de sus posibilidades.

5 Se debe considerar muy positiva la disposición en que están diversas iglesias para integrarse en sistemas multinacionales. También el ofrecimiento hecho por algunas organizaciones de previsión social del clero ya consolidadas, para asistir a otras organizaciones que están en formación.

6 La participación de laicos expertos en nuestro "encuentro" expresa su sentido de solidaridad cristiana con los sacerdotes y el ofrecimiento de su pericia profesional en la búsqueda de soluciones adecuadas para la previsión social del clero.

7 No debe extrañar que se haya descubierto también errores y faltas en estos intentos; aún estamos en camino y buscando por tierra virgen. Precisamente "encuentros" como el presente, nos permiten confrontar experiencias, nos ayudan a detectar y corregir yerros y nos ponen en marcha por rumbos rectificados.

FUNDAMENTACION DOCTRINAL

1 Dios que creó al hombre a su imagen y semejanza y con su Providencia lo rodeó de los bienes necesarios para subsistir (Gen. 1, 27), en los tiempos actuales quiere, entre otras formas que los obtenga por una adecuada y prudente previsión que no solo evite un providencialismo sin previsión, sino también un previsionismo sin providencia.

Así conjuga en el pueblo cristiano el necesario espíritu de pobreza con las garantías fundamentales de un seguro social a que tiene derecho toda persona humana, y en los ministros, el ofrecimiento de los bienes necesarios con la posibilidad de alcanzarlos dentro del desinteresado ejercicio de su ministerio. "El obrero merece su sustento". (Mt. 10, 11).

No podemos ser sordos a la voz de los pastores: "la pobreza de tantos hermanos clama justicia, solidaridad, testimonio, compromiso, esfuerzo y superación para el cumplimiento pleno de la misión salvífica encomendada por Cristo.

La situación presente exige, pues, de obispos, sacerdotes, religiosos y laicos el espíritu de pobreza, que rompiendo la atadura de la posesión egoísta de los bienes temporales, estimula al cristiano a disponer orgánicamente la economía y el poder en beneficio de la comunidad.

La pobreza de la Iglesia de sus miembros en América Latina, debe ser signo y compromiso; signo del valor inestimable del pobre a los ojos de Dios; compromiso de solidaridad con los que sufren" (Medellín, Comisión 8 N° 6).

2 La previsión social aparece de este modo en la línea de la esperanza cristiana, que procura bienes futuros y que es capaz de despejar los males temporales de los cuales, con razón, el hombre moderno busca protegerse, tales como lo imprevisible, la inseguridad, la enfermedad, la vejez, etc., ofreciendo a la vez tranquilidad y seguridad para los momentos definitivos de la vida y dignidad a quien ha de ser pobre sin caer en la mendicidad.

"La esperanza cristiana es un dinamismo de fe orientado a Cristo en aquella dimensión totalizante que proclama el apóstol: 'todas las promesas de Dios tuvieron en El su cumplimiento'" (2 Cor. 1, 19); es de-

cir: la esperanza se orienta también a los bienes temporales que sean críticos. Y son facetas de Cristo el bien supremo, todas las formas de liberación de males y todas las auténticas promociones de bienes.

Santo Tomás captó plenamente este mensaje bíblico al enseñar que Cristo murió para destruir todos los males y resucitó para darnos todos los bienes". (Mons. Roxo. Reflexión Teológica en el encuentro en Petrópolis).

3 La previsión social que garantiza al individuo una asistencia evangélicamente decorosa a sus necesidades vitales, es, por lo tanto, un derecho humano irrenunciable, un valor cristiano y una exigencia pastoral que revela a la Iglesia como signo de solidaridad fraterna.

Con la previsión social, la Iglesia no busca un lugar de privilegio en la sociedad, sino que compartiendo "los gozos y las esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo" (G. et. S. N° 1), cumple su misión profética de procurar los bienes legítimos de este mundo por el anuncio del Reino venidero y la denuncia de los sistemas que esclavizan al hombre, impidiéndole su desarrollo integral.

En la organización de la previsión social del clero téngase en cuenta:

1 Que esta sea expresión sincera de solidaridad, tanto entre personas como entre iglesias locales, y más particularmente, expresión de la caridad fraterna en el Pueblo de Dios y, dentro de él, en el presbiterio. (P. O. N° 21).

2 Que "en la medida en que no se hubiere previsto de otra forma a la justa retribución de los presbíteros, los fieles mismos, como quiera que por su bien trabajan los presbíteros, tienen verdadera obligación de procurar que se les proporcionen los medios necesarios para llevar una vida honesta y digna" (P. O. N° 20).

3 Que no se puede perder de vista, bajo pretexto de previsión, un auténtico espíritu de pobreza evangélica encuadrado en la situación concreta de cada pueblo.

Nuestra situación continental exige la pobreza como una de las características indispensables de la espiritualidad sacerdotal. "Los presbíteros han de ser testigos del Reino, siendo pobres de corazón, pero valorando y usando pastoralmente de los bienes económicos en favor del Cristo pobre que se hace cotidianamente presente en los necesitados. La pobreza evangélica que es vivida en la Iglesia de acuerdo a distintas vocaciones, tendrá que concretarse, para los presbíteros diocesanos, en un estilo de vida que les dé las posibilidades económicas que se adecúen a un ministerio de especial situación comunitaria..." (Medellín, Comisión 7 N° 5).

4 Que la previsión ha de contribuir a un mayor y más decidido compromiso de los ministros en su servicio al Pueblo de Dios. "Buscad primero el Reino y su justicia y todas esas cosas se os darán por añadidura". (Mt. 6. 33).

5 Que en la búsqueda de medios económicos, bien sea del Estado, bien de particulares, se evite el crear situaciones que puedan hacer a la Iglesia, en alguna forma, dependiente de ellos (Medellín, Comisión 8, N° 10).

6 Que cuando los organismos de previsión social utilicen el sistema de inversión de fondos, esta inversión se haga en el propio país, contribuyendo a su desarrollo de acuerdo con la legislación y planificación del mismo (P. P. N° 24).

7 Todo esto, para que la auténtica figura sacerdotal no solo no mengüe, sino que se perfile con más vivos colores evangélicos ante el Pueblo de Dios. "Alumbra así vuestra luz ante los hombres; para que vean vuestras obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt. 5, 16).

8 Los valores evangélicos de la previsión social del clero, se encuentran garantizados tanto en los sistemas de seguridad social estatales, abiertos a los sacerdotes, como aquellos promovidos por las mismas iglesias locales en un esfuerzo de auténtica corresponsabilidad eclesial. Toca en última instancia a la competente autoridad eclesiástica, determinar cuál sea el sistema más adecuado para cada país.

RECOMENDACIONES

Organización adecuada de la previsión social del clero:

1 Los sistemas de previsión social para el clero, deben regirse por principios de sana administración. Administración técnica, abierta, controlable, orgánicamente supervisada, que atienda eficientemente a las necesidades de los sacerdotes y demás agentes de la pastoral, garantice la perennidad de los beneficios establecidos y tenga en cuenta siempre las leyes eclesiásticas y civiles. (P. O. N° 21).

2 La promoción de la previsión social del clero, su dirección y funcionamiento exigen una integración que comprenda obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, cada uno según su propia competencia específica, bajo la vigilancia de la autoridad eclesiástica. (P. O. N° 21).

Inclusión de los religiosos y agentes de la pastoral en la previsión social del clero:

1 Motivos de diversa índole nos hacen ver la conveniencia de que los religiosos y religiosas formen un todo con el clero diocesano en la necesaria previsión social. Por tanto, recomendamos a las conferencias episcopales, a las conferencias de religiosos, a las órdenes y congregaciones que se unan en los respectivos países, mediante mutuo acuerdo entre ellas y las entidades que otorgan estos servicios para una adecuada previsión, por razones principalmente, de cristiana solidaridad. (Medellín, Comisión 7, N° 9).

2 Es de desear que, por el mismo motivo, estos servicios se extiendan también a los demás agentes laicos de la pastoral, calificados como tales por la competente autoridad eclesiástica.

Obligatoriedad de la previsión social del clero:

1 La participación de sacerdotes, religiosos, religiosas y demás agentes de pastoral en los organismos de previsión instituidos o por instituirse en las diversas naciones de América Latina, debe ser el fruto de una bien formada conciencia de responsabilidad y solidaridad común; por esto, importa que desde el seminario se mentalice a los jóvenes en la obligación moral de inscribirse en los sistemas de previsión social del propio país, según la

opción hecha por la competente autoridad eclesiástica.

Dice Medellín: "una sincera conversión ha de cambiar la mentalidad individualista en otra de sentido social y preocupación por el bien común. La educación de la niñez y de la juventud en todos los niveles, empezando por el hogar debe incluir este aspecto fundamental de la vida cristiana". (Medellín, Comisión 8, N° 9).

2 Donde las circunstancias lo exijan, corresponde al obispo estudiar con su presbiterio la necesidad y conveniencia de establecer como obligatoria la mencionada previsión social.

Sacerdotes de iglesias hermanas que ejercen su ministerio en América Latina:

Los sacerdotes originarios de otros países que ejerzan su ministerio incorporados al servicio de una diócesis, en alguna nación de América Latina, gozarán de la previsión social en las mismas condiciones que rigen para los del propio país.

Sacerdotes que dejan el ministerio:

1 Apoyados en la enseñanza de la segunda reunión general del sínodo de obispos: "el sacerdote que deja el ejercicio del ministerio sea tratado equitativa y fraternalmente; pero, aunque pueda colaborar en el servicio de la Iglesia, no sea admitido al ejercicio de actividades sacerdotales", pedimos a las conferencias episcopales que, con criterios de justicia y cristiana caridad, procuren que los organismos de previsión establezcan las condiciones o modalidades oportunas para ofrecer a los sacerdotes que dejen el ejercicio del ministerio, su competente seguridad social.

2 Con relación a los miembros de órdenes y congregaciones religiosas, corresponde a los respectivos superiores el cumplimiento de este deber.

Regionalización de la previsión social del clero:

1 El Concilio Vaticano II (P. O. N° 21) menciona cuatro niveles en la organización de la previsión social del clero:

- Diocesano
- Interdiocesano o provincial
- Nacional
- Internacional.

A la luz de este criterio:

2 Reconocemos con profunda satisfacción, el esfuerzo que en los países de América Latina han realizado las iglesias particulares, para organizar la previsión social del clero a plano diocesano, interdiocesano y nacional.

Los magníficos resultados conseguidos son fruto de una auténtica tarea eclesial en que obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos han buscado comunitariamente soluciones, ofreciendo con ello un valioso testimonio de fraternidad.

3 Pedimos que se agoten todos los recursos a fin de lograr, en donde aún no existe, un organismo de previsión social para el clero a plano nacional. Así se tendrá la garantía de mayor estabilidad y firmeza, como también se asegurará un progreso continuo que ofrezca mejores servicios ante los diversos riesgos, de acuerdo con las situaciones nuevas y las crecientes exigencias de la vida moderna:

4 Pedimos que las iglesias más favorecidas ayuden, en espíritu de fraternidad cristiana y sacerdotal, a las que tengan menores posibilidades, ya sea económicamente, ya por medio de asistencia técnica o con servicios que estas no poseen o que son muy onerosos.

5 En los países que no pueden establecer su sistema particular de previsión social, conviene crear sistemas multinacionales que garanticen la protección adecuada al clero, a los religiosos y a los demás agentes de la pastoral.

6 Deseamos que el CELAM continúe ofreciendo los servicios de comunicación con los distintos organismos de previsión social para el clero y fomente el intercambio de experiencias en este campo.

7 Consideramos muy provechoso que el CELAM institucionalice "encuentros" de este tipo a nivel latinoamericano, con periodicidad de dos años y con la participación de por lo menos un delegado de la Conferencia Episcopal y un técnico en seguros, por cada país.

8 Con el fin de obtener los mejores resultados de estos "encuentros", se requiere que sean precedidos de "encuentros" regionales y nacionales.

EN EL DEPARTAMENTO DE EDUCACION

SEMINARIO SOBRE COMUNIDAD EDUCATIVA



El Departamento de Educación del CELAM - DEC realizó en el último mes varias actividades. En esta página del Boletín se ofrece una información gráfica de las mismas. En primer lugar, entre el 30 de julio y el 4 de agosto se llevó a cabo el Primer Seminario Latinoamericano sobre Comunidad Educativa, el cual tuvo un éxito muy grande, no solamente por la profundidad de los estudios hechos, sino por las proyecciones que de él se derivaron. La primera ilustración muestra a Dom Cándido Padín (centro), en compañía (al fondo) del Secretario General de la



CLAR, P. Luis Patiño y del Presidente de la Confederación Latinoamericana de Educación Católica - CIEL, P. de Vasconcellos. Aparecen también el P. Cecilio de Lora, Secretario Ejecutivo del DEC, el P. Miguel Cabello, Director de la Sección de Planeamiento del DEC en Santiago y Monseñor Carlos Quintero Arce (México) miembro de la Comisión Episcopal del Departamento. La segunda ilustración recoge una comisión de trabajo de este Seminario en el cual participaron delegados de casi todos los países del Continente.

COMISION EPISCOPAL DEL DEC



Finalizado el Seminario sobre Comunidad Educativa, y bajo la presidencia de Dom Cándido Padín (Baurú, Brasil) se realizó la reunión anual de la Comisión Episcopal del DEC. La primera ilustración muestra los Obispos asistentes. De izquierda a derecha: Carlos Quintero Arce (México); Dom Cándido Padín, Armando Gutiérrez Granier (Cochabamba, Bolivia); Ernesto Alvarez (Cuenca, Ecuador).



En la segunda fotografía aparecen los Obispos de la Comisión en un diálogo con el Presidente de la CIEC, P. de Vasconcellos, el Secretario Ejecutivo del DEC, P. Cecilio de Lora y el Director de la Sección de Planeamiento Educativo, P. Miguel Cabello. A esta sesión también asistió el Secretario de la CLAR, P. Luis Patiño.

PASTORAL DEL GUIDISMO



Terminada la Comisión Episcopal, entre el 7 y el 12 de agosto, y presidido también por Dom Cándido Padín se realizó el Encuentro de Capellanes Nacionales de Guidismo en América Latina. Asistieron 12 capellanes y varios dirigentes de los Movimientos Guía-Scout que habían sido invitadas como observadoras. En la primera fotogra-



fía algunos capellanes en un momento de descanso durante los trabajos. En la segunda, también en un momento de descanso algunas de las observadoras invitadas con Dom Cándido Padín, los capellanes y el P. José Erro, Sub-Secretario del Consejo.

LA XIV ASAMBLEA GENERAL DEL CONSEJO

Dentro de tres meses, en la ciudad de Sucre (Bolivia), tendrá lugar el gran acontecimiento de las iglesias latinoamericanas en el presente año: LA XIV ASAMBLEA GENERAL DEL CONSEJO, la cual se realizará entre el 15 y el 23 de noviembre.

Siguiendo el programa establecido de preparación, en la actualidad los diversos aspectos de ésta se adelantan satisfactoriamente.

Puesto que este hecho pertenece a la Iglesia latinoamericana a continuación se ofrecen algunos informes de interés general:

ASISTENTES

A la próxima Asamblea General del Consejo, asistirán por DERECHO PROPIO:

El presidente del Consejo.

Los vice-presidentes.

Los presidentes de las conferencias episcopales nacionales.

Los obispos delegados de las conferencias episcopales ante el CELAM.

El Secretario General.

Los presidentes de los departamentos del Consejo.

El presidente del Comité Económico.

Por indicación expresa de la Presidencia del CELAM ASISTIRAN también:

Los dos secretarios adjuntos del CELAM.

El Tesorero General.

Un secretario ejecutivo por cada una de las tres áreas pastorales (promoción humana; evangelización y crecimiento en la fe; estructuras de la Iglesia).

El Presidente y el Secretario General de la CLAR.

Un representante de los directores de los institutos del CELAM.

Además, asistirán algunos INVITADOS por la Presidencia del Consejo, según el criterio de ésta, si lo juzga necesario.

PREPARACION A NIVEL DE PRESIDENCIA

A nivel de Presidencia la última etapa preparatoria de la XIV Asamblea tendrá lugar el próximo mes de septiembre entre el 18 y el 22 mediante una reunión especial que se celebrará en Bogotá.

Los días 18 y 19 la Presidencia (Dom Avelar Brandao Vilela, Monseñor Marcos McGrath y Monseñor Luis Eduardo Henríquez) dialogarán sobre los diversos aspectos de la Asamblea con los presidentes de los departamentos, los secretarios ejecutivos de los mismos y los directores de los institutos. Los días 20, 21 y 22 la presidencia sola, estudiará todos aquellos aspectos y detalles que son de su competencia frente a la Asamblea.

ESTUDIO DE INFORMES

También durante esta reunión de Presidencia se estudiarán los informes de los obispos delegados ante el CELAM, de los departamentos, de los institutos, de la Tesorería, del Comité Económico y de todas las secciones y oficinas especializadas del Consejo. De este estudio saldrá una síntesis que procurará presentar al Consejo una visión panorámica sobre la cual se harán los trabajos de Sucre.

GRANDES ETAPAS

La XIV Asamblea, en términos generales, tendrá las siguientes grandes etapas:

1. — REFLEXION TEOLOGICO-ESPIRITUAL

Con ella se iniciarán las labores de la Asamblea y tiene por finalidad crear el ambiente necesario para situar la Asamblea dentro del clima que le corresponde como HECHO DE IGLESIA latinoamericana. Como ya se ha repetido en varias oportunidades esta Asamblea del CELAM busca REPENSAR LA IGLESIA EN AMERICA LATINA.

2. — LA IGLESIA DE AMERICA LATINA EN RELACION CON EL CELAM

Es la etapa en la cual se analizan los informes de los obispos delegados ante el CELAM.

3. — MISION DE SERVICIO QUE HA CUMPLIDO EL CELAM A PARTIR DE LA ULTIMA REUNION ORDINARIA

Aquí, el Consejo hará un estudio sobre el trabajo adelantado a partir de la XIII Asamblea, hasta la fecha. La XIII Asamblea tuvo lugar en San José de Costa Rica, en mayo de 1970.

4. — SERVICIOS QUE ESPERA LA IGLESIA LATINOAMERICANA DEL CELAM

Uno de los pasos más importantes de la reunión: la programación, de todo el Consejo y para todos sus organismos, que deberá cumplirse en los próximos dos años.

5. — ELECCIONES

En la presente Asamblea, al cumplirse los periodos estatutarios para los cuales habían sido elegidos los actuales obispos responsables del CELAM, se celebrarán elecciones generales para: Presidencia, obispos presidentes de departamentos, Obispo presidente del Comité Económico. Por la circunstancia especial del nombramiento del actual Secretario General del Consejo, Monseñor Eduardo Pironio, como Obispo Residencial de Mar del Plata, también habrá probablemente elección para Secretario General.

6. — Finalmente en una última etapa el Consejo se ocupará de algunos temas como los indicados por la Santa Sede, la iglesia latinoamericana frente al próximo Sínodo de Obispos, algunas consideraciones sobre los Estatutos y los asuntos que eventualmente se propongan a la reunión.

DESPEDIDA

La Pastoral Vocacional en América Latina debe mucho al Padre Gaviria. Con una consagración verdaderamente ejemplar trabajó como Secretario Ejecutivo del DEVOC



P. ANTONIO GAVIRIA

promoviendo, en diversas formas y maneras esta pastoral como expresión del servicio del Consejo a la Iglesia Latinoamericana.

Hace poco tiempo viajó a Europa el P. Antonio Gaviria, o. f. m., con el objeto de adelantar, por el término de dos años, una especialización sobre Espiritualidad Franciscana.

El P. Antonio Gaviria pertenecía a la nómina de colaboradores del CELAM desde hacía bastante tiempo. En efecto, durante 6 años fue el Secretario Ejecutivo del Departamento de Vocaciones, DEVOC. Posteriormente, cuando sus obligaciones dentro de su Orden religiosa limitaron la disponibilidad de su tiempo en el trabajo del CELAM, pasó a ser, durante año y medio el Director de la Secretaría de Diaconado del Departamento de Ministerios Jerárquicos.

CURSOS DE ACTUALIZACIÓN PARA SACERDOTES

El próximo mes de septiembre comienza a funcionar en la Arquidiócesis de Buenos Aires, el Instituto Arquidiocesano de Pastoral, recientemente establecido y que tendrá por finalidad específica "una posibilidad accesible de actualización y renovación" espiritual-teológico-pastoral.

El Instituto inicia sus labores con una serie de cursos que tienen cuatro semanas de duración.

Esta es una iniciativa del arzobispo coadjutor de Buenos Aires, monseñor Juan Carlos Aramburu.

En reciente carta dirigida a su clero, monseñor Aramburu, decía:

"Será preciso, por tanto, que cada uno de los sacerdotes considere su ulterior formación como un deber impostergable, para que el desempeño de su labor ministerial esté a la altura de las necesidades de los hombres... Quiero, queridos sacerdotes que esta invitación (asistir al primer curso, y luego a los posteriores) sea acogida no solamente como expresión de un deseo de la Iglesia, sino también como un anhelo personal muy vivo en cuanto pastor de la arquidiócesis, que os solicita una respuesta sacerdotal que sea expresión de generosa y eclesial disponibilidad de vuestra parte".

Los cursos del nuevo Instituto de Pastoral en la Arquidiócesis de Buenos Aires, se caracterizarán, de modo especial por la conveniencia fraterna, la seriedad y la profundidad en los estudios y la reflexión.

Cada curso constará de cuatro semanas. Los temas para el primer curso serán:

El ministerio pastoral en el mundo de hoy.

El designio de Dios sobre el mundo.

Misión de la Iglesia en el mundo de hoy.

Tareas pastorales en el mundo de nuestra ciudad (Buenos Aires).

EN EL DEPARTAMENTO DE MINISTERIOS

Convocados por el presidente, monseñor Román Arrieta Villalobos, obispo de Tilarán, Costa Rica, se reúnen en Bogotá durante los días 15-17 de septiembre, los miembros de la Comisión Episcopal del Departamento de Ministerios Jerárquicos del CELAM.

La agenda de temas a tratar es la siguiente: evaluación del programa

Sería verdaderamente extenso enumerar los principales aspectos realizados en la Pastoral Vocacional por el P. Gaviria. Con todo, es imposible no mencionar su esfuerzo para la realización del primer Congreso Latinoamericano de Vocaciones, y luego, la aplicación de las conclusiones del mismo. De igual manera, se hace necesario recordar su continuo peregrinar por América Latina para establecer el contacto con los agentes de la Pastoral Vocacional, animarlos, ofrecer los servicios del Departamento, etc.

También le correspondió al P. Gaviria, siendo Secretario Ejecutivo del DEVOC promover el Primer Encuentro Latinoamericano sobre Diaconado Permanente. Luego, cuando dejó el Departamento y pasó a la dirección de la Secretaría de Diaconado, adelantó muchas encuestas, investigaciones y trabajos específicos, que sin lugar a dudas han contribuido en mucho a una promoción del Diaconado en Latinoamérica.

De gran simpatía personal, con espíritu sencillo que a todos agrada, el P. Gaviria fue un compañero de trabajo que siempre se recordará. Convencido del CELAM, de su misión, de su servicio a la Iglesia Latinoamericana, le entregó sus esfuerzos, sin limitaciones.

Al registrar la partida del Padre Gaviria para Europa, el Boletín "CELAM", y por su intermedio el Consejo lo despide con afecto sincero, al mismo tiempo que le desean muchos éxitos en sus estudios, todas las bendiciones del Señor y un pronto regreso a América Latina, a la cual, seguramente en el futuro volverá a servir con espíritu renovado, y el cariño y dedicación que antes caracterizaron su trabajo.

ma aprobado para 1970-72. Elaboración del nuevo plan de trabajos. Estudio del proyecto sobre los ministerios en la Iglesia. Reorganización del Departamento y estudio de la marcha del mismo. Autofinanciación. Estudio del posible encuentro en Caracas, el año próximo, para tratar sobre un tema específico del clero.

Somos los obispos de esta patria grande: América Latina



El Episcopado Latinoamericano, representado en los Presidentes de las Conferencias Nacionales, con mano firme, rubrica las actas de la Conferencia de Medellín (agosto 24 - septiembre 6), y así la Iglesia Latinoamericana adquiere el gran compromiso. Al firmar estas actas se estaba poniendo un sello a decisiones como estas: "... que se presente cada vez más nítido en Latinoamérica el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual, destigada de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres...", "... por su propia vocación, América Latina intentará su liberación a costa de cualquier sacrificio, no para cerrarse sobre sí misma, sino para abrirse a la unión con el resto del mundo, dando y recibiendo en espíritu de solidaridad..."

Al recordar el próximo 24 de agosto los primeros 4 años de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Bogotá, agosto 24, Medellín, agosto 25, septiembre 6), es bueno traer a la memoria algunos pensamientos que entonces y hoy, animaron y animan a la Iglesia latinoamericana. Están contenidos en el discurso de clausura que pronunció el Cardenal Juan Landázuri Ricketts, Arzobispo de Lima y co-presidente, que fue de la Conferencia. Dijo el Cardenal Landázuri:

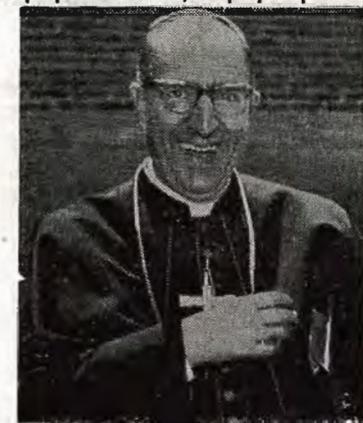
* * *

"Nuestro quehacer pastoral —somos los obispos de esta patria grande que es América Latina— nos impulsa a una unidad que, rompiendo fronteras geográficas, económicas, culturales y raciales, nos inserta, con nuestra propia personalidad, en un mundo por hacer..."

* * *

"... Reflexionar, debe constituir en estos momentos uno de los rasgos más fundamentales de nuestra espiritualidad episcopal. Reflexionar es agilidad de mente y juventud de corazón. Reflexionar, en cristiano, es postura de fe que porque escucha, sabe responder; de fe que no es estática, porque el mundo, definitivamente encaminado al gran día del Señor, siempre es nuevo; de fe, que es comunión fraterna..."

"...Somos, hombres de un pueblo —América Latina— que comienza a descubrir, en la encrucijada de las naciones su propia conciencia, su propio quehacer.



Cardenal JUAN LANDAZURI RICKETS
Arzobispo de Lima

Somos pastores de este pueblo de Dios, que como testigos del Maestro en todo el mundo vamos a descubrir nuevos rumbos del Señor..."

* * *

"... Hay algo muy característico en los planteamientos que nos hemos hecho durante estos días (los de la Conferencia) y que deseo subrayar. Esto es: nosotros enfrentamos nuestros problemas. Hay una

servidumbre que no es comunión. Hay una dependencia, psicológica y sociológica, que no responde a la íntima trabazón del cuerpo del Señor. Encarar nuestros problemas exige madurez. Al hacerlo, encontramos la dimensión propia de nuestro episcopado ya que cada uno de nosotros somos guías de una determinada y concreta Iglesia local y, todos juntos, de este irreversible momento histórico nuestro, latinoamericano..."

* * *

"... Este es el punto de arranque de nuestra actitud personal: el hombre; el hombre en su realidad total. El hombre que en los planes del Señor no es una realidad cerrada. Y el hombre pobre, a quien Pablo VI aplica la expresiva palabra del sacramento. Son los pobres el signo de que la economía salvadora no está ausente en nuestra historia: el Señor continúa siendo fiel..."

* * *

"La llamada 'acción social' en el contexto pastoral de nuestro servicio al pueblo de Dios como obispo no es ni un apéndice, ni un oportunismo, ni un sentimentalismo. Seremos fieles a nuestra condición eclesial en la medida en que damos cabida en nuestro espíritu y en nuestra dinámica pastoral a la palabra de Paulo VI: los pobres, sacramento de Cristo..."

LIBROS AL SERVICIO DE AMERICA LATINA

LA COLECCION "IPLA"

Ampliamente conocida ya es en América Latina la Colección IPLA.

Esta colección es uno de los esfuerzos y de los servicios del Instituto Pastoral Latinoamericano —IPLA—, a la iglesia continental. La Colección nació para dar cauce a los múltiples estudios que sobre pastoral latinoamericana se realizan en el Instituto, a través de los diversos cursos que se efectúan, de las investigaciones del profesorado, de los expertos, de los peritos y de los mismos alumnos del Instituto.

La Colección IPLA, en sus varios títulos, refleja la inquietud pastoral latinoamericana. De ahí su gran aceptación es, en último término, "una serie de estudios pastorales enraizados en la realidad latinoamericana, al servicio de los apóstoles que procuran realizar una pastoral renovada, en el espíritu del Concilio y de Medellín".

Como es bien sabido, el IPLA de Quito, es un organismo dependiente del Departamento de Pastoral de Conjunto del CELAM.

Hasta fines del año pasado la Colección IPLA se editaba en Quito y desde allí mismo era distribuida. Al comienzo del presente año la Colección cambió su sede por Bogotá y la edición y distribución de sus libros fue encomendada a INDO-AMERICAN PRESS SERVICE.

En esta nueva etapa, y para el presente año, se han preparado 5 nuevos títulos, de los cuales ya está en circulación uno de ellos, el Nº 11 **¿A los pobres se les anuncia el Evangelio?**

Los cuatro títulos restantes comenzarán a circular a comienzos del mes de septiembre. A continuación se ofrece el contenido de los nuevos libros de la Colección IPLA.

No. 11

¿A LOS POBRES SE LES ANUNCIA EL EVANGELIO?

Autor: Segundo Galilea.

Instituciones proféticas en Medellín.

Profetas en la Pastoral.

Tendencias ambiguas en el catolicismo latinoamericano.

Un cristiano para tiempos de revolución.

Fe, pastoral y política.

La Eucaristía como protesta.

La impotencia como pobreza y como actitud profética

Bases históricas para una nueva renovación de los ministerios.

Consagración y creatividad.

No. 12

FE Y SECULARIZACION

Seminario IPLA.

I — Interpretación no religiosa del Nuevo Testamento y Teología de la Liberación.

II — Proceso de urbanización en América Latina y secularización.

III — Crítica de la Teología de la Secularización.

IV — La teología de la liberación como crítica de la actividad de la Iglesia en América Latina.

V — Reflexiones Pastorales del Seminario IPLA sobre fe y secularización en América Latina.

VI — Fuentes bibliográficas para una teología de la secularización en América Latina.

No. 13

COMUNIDAD ECLESIAL Y PROSPECTIVA PASTORAL

Seminario IPLA.

I — Teología e ideología de la comunidad de base.

II — Comunidad eclesial de base y Liturgia en América Latina.

III — Comunidades de base y Pastoral Popular

IV — Prospectiva.

V — Dimensión dinámica psicológica y comunidades eclesiales de base.

VI — Comunidades de base y Pastoral de Conjunto.

VII — Reflexiones pastorales del Seminario IPLA sobre comunidad de base y prospectiva pastoral.

VIII — Bibliografía básica comentada sobre comunidades de base.

No. 14

PASTORAL POPULAR Y LIBERACION

Seminario IPLA.

I — Catolicismo Popular en América Latina.

II — El catolicismo popular visto por un sociólogo.

III — Pastoral popular, liberación y política.

IV — Pastoral popular y Pastoral intensiva en Latinoamérica.

V — Bibliografía.

Nos. 15 y 16

LA IGLESIA LATINOAMERICANA Y LA POLITICA, DESPUES DE MEDELLIN

Autor: P. Raúl Vidales.

I — Hechos de una iglesia profética.

II — Significación teológica.

III — Actualidad de la teología política latinoamericana.

NOTA:

Para informaciones y solicitudes de estos libros, por favor dirigirse a INDO-AMERICAN PRESS SERVICE, Apartado Aéreo 52274, Chapinero, Bogotá